

# EL EVANGELISTA

YO HE SIDO PUESTO PARA LA DEFENSA DEL EVANGELIO.—FILIPENSES 1:17

AÑO X.—NUM. 56. /

SAN JUAN, PUERTO RICO.

ABRIL 1<sup>o</sup> DE 1912

Entered at second class matter Mayo 5 de 1909, at the Post Office San Juan, Puerto Rico.



Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfófes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? —Jesús



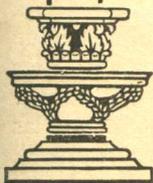
## CONSEJOS UTILES

“Los que abogan por la causa del Dios de amor, tienen que imitar á aquel á quien sirven; y, por muy irritados que estén, no deben usar armas algunas sino las de la verdad y el amor, de las Escrituras y la razón.

Estad tranquilos. No os volváis á lanzar al campo hasta que no hayáis dominado vuestro genio. Sed afables. El enojo no es recomendable y mucho menos la malevolencia. Sed corteses. Mostrad tanto buena educación como afabilidad á vuestro contrincante de cualquier clase que sea. Sed misericordiosos. Cuando hayáis prevalecido con vuestro contrincante, no lo arrinconéis demasiado.

JUAN WESLEY.

Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece, que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;—Jesús



## Los Evangélicos y la literatura

La literatura, es la manifestación suprema del arte, es la gran fuerza generadora del progreso; es el medio divino de la difusión de las ideas en la conciencia de la humanidad; es el instrumento más universal y permanente de propagar los pensamientos en los cerebros y de grabar los ideales en los corazones.

Y hoy, más que nunca, es el vehículo más indispensable y más estimado en el intercambio de las corrientes espirituales y en la transmisión de todo principio religioso, de todo descubrimiento científico, de toda verdad filosófica. Y mañana, más que hoy, será el poderosísimo dinamo que pondrá en movimiento todo el vasto mecanismo social al llenar sus funciones de vida industrial, intelectual y moral.

La literatura, sin duda, es la palanca prodigiosa con que los Arquímedes de las ideas están y continuarán levantando al mundo.

Es la forma imprescindible en la expresión, difusión y aplicación de la hermosa trilogía constituida por la belleza, la verdad y la bondad.

No hay partido político que no tenga su diario, ni agrupación religiosa que no posea un vocero en la prensa.

Y esos voceros y esos diarios deben corresponder dignamente á los ideales políticos y religiosos de que son órganos ante la opinión pública. Para ideas raquílicas bastan periódicos raquílicos; para ideas vigorosas son necesarios periódicos vigorosos. Hacer lo contrario es atentar á la virtud de la sinceridad, á la ley de la proporción y la eficacia del desarrollo.

Es mi firme creencia, mi convencimiento íntimo de que el ideal del cristianismo está pobremente representado en el orden literario aquí en Puerto Rico.

Probar esto en toda su extensión requiere mucho espacio y mucho tiempo. Además, no es necesario: está en la conciencia de los que tienen ojos que saben ver y oídos que saben oír.

He afirmado que nuestro ideal está pobremente representado en la prensa del país, porque en los órganos de las distintas denominaciones se ven escasas

manifestaciones del valioso poder literario que posee el elemento evangélico en Puerto Rico.

Creo que existe entre nosotros una funesta desidia intelectual, una lamentable apatía literaria.

Muchos se aferran en no despertar el sublime don con que el Creador los ha dotado, ya por un falso concepto de la modestia, ya por una visión poco clara del mucho bien que pueden realizar por medio de la pluma.

Escribir lo que pensamos, sentimos y aspiramos no debe considerarse como una carga pesada que hay que evitar ó una mera ostentación que hay que rechazar, sino como un sagrado é ineludible deber que hay que cumplir.

Por desgracia, los que escriben son pocos. Y de estos pocos, colaboran raras veces al año. No es de extrañar que los pobres directores se devanen los sesos, buscando material literario para llenar las aparentemente insaciables páginas del periódico.

De ahí que tantas veces veamos al final de infinidad de artículos la palabra *reproducido*.

Hay números que traen más trabajos copiados de los canjes de España, Méjico, Cuba, Argentina, etc. que de originales escritos en el país.

Este exceso de reproducciones ó copias es la prueba evidente de que el periódico no vive vida propia, sino prestada, vida puramente ficticia. Y cuando llega á esas dolorosas crisis, no es el templo suntuoso que levanta esbelta torre al cielo desafiando la furia de los huracanes, sino la casa vieja y desmantelada que cruje al menor sople del viento, falta de solidez, pero llena de remiendos.

Sea cuales fueren las causas que determinan la existencia de tan triste fenómeno, lo cierto, lo innegable es que, generalmente hablando, la prensa evangélica está muy lejos de realizar, á entera satisfacción, la obra que puede y debe hacer.

Preguntamos, y conteste quién quiera ó quién pueda.

¿Por qué muchos hermanos de reconocida capacidad literaria no colaboran en nuestros periódicos?

¿Por qué otros no lo hacen con más frecuencia?

¿Qué podemos hacer por mejorar la representación literaria del Evangelio en nuestra isla?

Continuaremos hablando sobre tan importante asunto.

Abelardo M. Díaz.

Caguas, Marzo, 1912.

## ¡Esos campos!

Que la Agricultura es la fuente principal de riqueza en Puerto Rico es un hecho en que todos estamos de acuerdo. La fertilidad de su suelo regado por el sudor del hombre y abonado con las diversas ideas tomadas de la Naturaleza con la ayuda de la experiencia permiten su constante desarrollo, y con éste el aumento de su producción anual.

Desde el sabroso café hasta el fresco ajonjolí; desde la altiva palmera hasta la humilde violeta se puede notar que nuestra tierra está siempre dispuesta á favorecer á aquél que con esmero la trabaja dándole un pan más dulce que la miel y más útil que el azúcar, á saber, la coronación de sus esfuerzos.

Es el deber de todo amante de su país proteger y promover en todo lo posible su bienestar y prosperidad utilizando los medios que estén á su alcance ya de una manera ya de la otra. Aquel que así no lo hiciere debiera ser tildado de "indiferente" en todo aquello que con el progreso de su tierra se relacione.

En la vida lo que se requiere son los principios, base en que apoyarse puedan las altas ideas y nobles aspiraciones de los humanos. Toda obra necesita su principio; tanto la del bien, como la del mal; la del adelanto como la del atraso. Ni en el uno ni en el otro entramos súbitamente, sino que poco á poco preparamos nuestro sendero. Los pequeños principios son el fundamento de los resultados hermosos.

El desarrollo de aquellos es la realización de éstos. Se llega á ser borrachón empezando por tomar poquito y á ladrón de oficio por robar á la mamá los poquitos de azúcar que guardara para el uso de la casa. También al estado moral más bajo y degradante, por una palabra sucia y expresiones por el estilo.

Existe aún una verdad que más debe interesarnos y es que la postración de todo lo bueno en nuestro pueblo tie-

ne su base en el ocio, el padre de todas las malas costumbres; y en un sentido, el hijo del *juego* como por aquí sucede. Y ya llegamos al clavo, Vamos á entrar ahora en lo práctico de este artículo.

Por un descuido de los que están llamados á hacer que se obedezcan las leyes de Pto. Rico, se está dando impulso á que el *vicio* se haga el señor de nuestros campos y que el trabajo, la honra del hombre se tenga en menosprecio. Cuando bisemanalmente hago mi viaje por dos barrios de esta municipalidad esparciendo la semilla de la más sublime moral que el hombre pueda llegar á conocer, noto con honda pena que las tienditas y ventorrillos de éstos son focos de perdición. Ya hasta en los caminos se ven grupos de personas que "tirándole de la oreja á Jorge" ó haciendo que hermosos y acondicionados gallos se destrocen, depositen el germen de la maldad en los tiernos corazones de los niños que tales escenas observan. Podemos con razón reasumir la vida del campesino en general diciendo que es un ser que trabaja toda la semana, cobra el sábado el jornal y enseguida marcha á la banca de juego á malbaratar lo que con tanto trabajo pudo conseguir, dejando tras sí su hogar lleno de miseria, una familia hambrienta y desnuda y ostentando un rostro que á lo menos debe estar lleno de vergüenza. ¿Podrá hacerse patria de esa manera? Contesta tú, amado lector.....

Pero aquí es otro cantar. Hay muchos parias que quieren vivir á costillas de los demás y no hacen otra cosa que acechar al honrado campesino para robarle lo que con sus esfuerzos gana. Y hasta tal extremo ha llegado el envilecimiento, que muchos trabajan la mañana para jugar por la tarde lo q. ganaron durante aquella, y q. hay comerciantes que por asistir á una jugada de gallos ó á otras por el estilo cierran sus tiendas y se olvidan de sus obligaciones. ¿Y cual es la causa de esto?

Es porque como por casualidad, y sólo debido á abortos de la naturaleza se ven policías por estos contornos, ellos en la seguridad de que no vendrán, abusan y *pisotean las leyes* de Puerto Rico. Nuestros campos deben ser mejor atendidos. Si en el pueblo se necesitan, supongamos diez policías, en el campo se necesitan también, pues las leyes para